

Mercado de la economía social y sustentable: caso de innovación y desarrollo rural de Bonpland, Misiones, Argentina

Manuela Rocío Martínez*

Andrea de Luján Arzamendia**

Andrea Inés Núñez***

Introducción

La agricultura familiar (AF), en Argentina, comenzó a tomar relevancia, partir del reconocimiento de estos actores sociales y económicos. Un paso importante se dio el 15 de diciembre de 2005 cuando se constituyó formalmente el Foro Nacional de Organizaciones de la Agricultura Familiar (FoNAF).

A través de la Resolución N° 132/06, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA) institucionalizó oficialmente el espacio del FoNAF como ámbito de debate y concertación de políticas públicas para la AF.

En el año 2007 se creó la Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar (FONAF), organismo legal, la cual nucleó a más de 600 organizaciones. Que generó diagnósticos sobre las problemáticas y las distintas situaciones en las distintas provincias del país, para la generación de políticas

* Lic. en Psicología. Doctoranda de Psicología en la Universidad Nacional de Córdoba. Maestranda en Desarrollo Rural en la Universidad Nacional de Misiones. Becaria de CONICET. Docente universitaria de la Universidad Católica de las Misiones. Miembro del equipo de investigación de Psicología Rural de la Universidad de la Cuenca del Plata. Miembro de la Red y del grupo impulsor de Psicología Rural.

E-mail: martinez.manuela.rocio@gmail.com

** Lic. en Comunicación Social. Maestranda en Desarrollo Rural de la Universidad Nacional de Misiones. Integrante del proyecto de Investigación: Estrategias asociativas, Políticas públicas y desarrollo rural en la Provincia de Misiones (Secretaría de Investigación y Postgrado FHyCS-UNaM). Directora de Asesoramiento Técnico (Secretaría de Estado de Agricultura Familiar de Misiones).

E-mail: arzamendiaandrea@gmail.com

*** Lic. en Administración Agraria. Tesorera de la Ruta de la Yerba Mate desde 2010. Trabaja en turismo rural hace 12 años y forma parte de la Subsecretaría de Desarrollo Territorial del Ministerio de Agricultura Familiar. Profesora de yoga y Especialista en Acupuntura.

E-mail: andreainesnunhez@gmail.com

diferenciales para el sector. Es así, que llegaron a la conclusión de entender a la AF como:

[...] una 'forma de vida' y 'una cuestión cultural', que tiene como principal objetivo la 'reproducción social de la familia en condiciones dignas', donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias (FONAF, 2007, p. 9).

El reconocimiento por parte de los distintos estamentos del Estado, confluyó en garantizar los derechos de las y los agricultores en cuanto al acceso a la tierra y la reivindicación de sus territorios. Donde se buscó impulsar un modelo de producción con enfoque agroecológico y orgánico en pos de garantizar la seguridad y la soberanía alimentaria de los pueblos. Para ello, el fortalecimiento de los grupos de productores y las organizaciones, en tanto a la producción y la comercialización, fue y es uno de los ejes más importante.

Es relevante marcar que la AF y la economía social, concepto que se ampliará más adelante, tienen dos aspectos básicos en común. Por un lado, a los actores sociales (agricultores, emprendedores, feriantes, empleados del Estado, pueblos originarios, etc.) y, por otro lado, a un modelo económico que tiene "el objeto de construir propuestas alternativas al neoliberalismo" (CORAGGIO, 2010, p. 11).

La economía social, en esta línea, propone desafiar a que "otro mundo es posible" (CORAGGIO, 2010, p. 10). Partiendo de crear y hacer cumplir políticas de Estado que contrarresten las desigualdades que encarna el sistema de producción capitalista.

En el presente trabajo se describirá y reflexionará sobre los desafíos y experiencias que atravesaron las y los agricultores familiares, emprendedores, comunidades mbyá guaraní y un equipo técnico, en el proceso de conformación del Mercado de la Economía Social y Sustentable (MESS) del municipio de Bonpland, Misiones, Argentina. Con el fin de brindar herramientas y estrategias prácticas y teóricas en espacios similares de intervención.

Este caso reflejó aspectos de carácter organizativo, relaciones interpersonales, aprendizajes, intercambio de conceptos, auto-reconocimiento de un grupo de trabajo y conformación de un equipo técnico. El mismo está integrado por organismos del estado local provincial, el Municipio de Bonpland y la Secretaría de Estado de

Agricultura Familiar (SEAF); la Universidad Nacional de Misiones (UNaM); organizaciones del tercer sector, Fundación Organización Argentina para Sociedades Inclusivas (OASI) y una becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Esta diversidad dentro del equipo técnico presentó, y presenta, diferentes desafíos de intercambio y diseño de actividades respecto del fortalecimiento de la comunidad, la construcción del equipo como del mercado en sí mismo.

A continuación, se detallarán aspectos de contexto, descripción de la AF, la presentación de la experiencia del mercado en cuestión, los desafíos que se han presentado en el proceso y las concepciones y estrategias que han colaborado en la construcción del mismo.

Desarrollo

Contextualización

Misiones fue declarada provincia el 22 de diciembre de 1953 a partir de la ley 14.294, posee 29.801 Km² de superficie, apenas un poco más del 1% del total del país y está ubicada en el noreste del mismo, limita solo con una provincia argentina: Corrientes. A su vez, limita con dos grandes países latinoamericanos: la República Federativa del Brasil y la República del Paraguay. Concentra el 2,8% de la población argentina, siendo la novena jurisdicción más poblada de todo el territorio y la primera más poblada de la región NEA (noreste argentino), con 1.097.829 de habitantes, según el Censo del 2010.

Las prácticas agrícolas que predominaban fueron los cultivos perennes: yerba, tung, té y forestales y productos anuales como el tabaco, la mandioca, el poroto o los cereales.

En la actualidad, según la Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo del Ministerio de Haciendas y Finanzas Públicas (2016), las principales cadenas productivas son: la tealera, la yerbatera, la forestal, papel y muebles, la citrícola y la cadena de turismo.

En Misiones respecto del país, se encuentran la mayor cantidad de *agricultores familiares*, más de 30 mil familias aproximadamente, según diferentes documentos de la entonces denominada SsAF (Subsecretaría de Agricultura Familiar de Nación) del año

2016, hoy llamada SAFCI (Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena dependiente del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca).

La mayoría de estas/os agricultores comercializa su producción, diversificada por lo general, en las 66 Ferias Francas de la provincia. Cuando hablamos de ferias francas nos referimos al “modelo de mercado de la economía social y local de la Argentina, que incentivan la producción de alimentos y la comercialización en espacios locales” (RODRIGUEZ; PERUCCA; KOSTLIN; CASTIGLIONI, 2010, p. 146).

Respecto del municipio de Bonpland, donde se sitúa el caso aquí analizado, se fundó el 18 de junio de 1894, es un pueblo de pequeñas dimensiones geográficas y, según el último Censo realizado (2010), cuenta con un total de 2355 habitantes. Esto implica poca diversidad de productos y servicios, escasa oferta laboral y problemas de conectividad, lo cual, lleva a dificultades en el acceso a la información. Es por ello que la construcción de un mercado en este espacio resultó una herramienta de desarrollo económico y social para los diferentes integrantes del mismo.

Apartado Metodológico

La metodología de este artículo está orientada en un enfoque cualitativo, con un diseño exploratorio-descriptivo. Se partió del paradigma interpretativo, cuyo fundamento “radica en la necesidad de comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes” (VASILACHIS DE GIALDINO, 2006, p. 48).

A nivel epistemológico se tomaron los lineamientos del construccionismo social (BERGER; LUCKMAN, 2003), el cual sostiene que el conocimiento no es resultado de la incorporación de una realidad externa y “objetiva” a la cual reflejar, sino que es resultado de construcciones del sujeto que conoce en interacción con su medio, generando modelos explicativos cada vez más complejos.

En cuanto al trabajo de campo, las técnicas para la recolección de datos fueron, por un lado, observación participante y registro de campo en las distintas instancias participativas (reuniones de organización, espacios de comercialización, entre otras). Por otro lado, una revisión documental de actas, memos técnicos, afiches y punteos de las técnicas participativas utilizadas en las diferentes reuniones (de fortalecimiento grupal, lluvia de ideas, imágenes o videos disparadores de tópicos a reflexionar, análisis FODA - Fortalezas, Oportunidades, Debilidades, Amenazas-, entre otras), focalizando en los acuerdos que iban configurándose en cada una de estas; así como bibliografía vinculada al proceso analizado.

Para llevar a cabo el análisis y los datos presentados en este artículo se realizó una triangulación de información atravesados por las dimensiones de: fortalecimiento, interdisciplina, innovación, economía social y desarrollo rural.

Miradas y concepciones guía

Primeramente, se hará mención de la perspectiva que se tiene sobre innovación y desarrollo.

La idea de innovación de la que se parte, no refiere a la perspectiva tradicional en la cual era pensada solamente por expertos o investigadores, previa a ingresar a un territorio o comunidad. Como tampoco desde una perspectiva de paquetes tecnológicos o transferencia de tecnologías (ROGERS, 1962). Sino que se parte de la concepción de sistemas de innovación (KLERKX; VAN MIERLO; LEEUWIS, 2012), que concibe a la misma como algo que surge del proceso de diálogo entre diferentes actores y factores. Los cuales, al momento de abordar determinada problemática, necesidad o demanda, construyen algo nuevo o algo distinto a cómo se venía configurando un espacio, actividad, producción, vinculación, entre otras posibles cuestiones, que puede incluir o no adoptar tecnologías.

En palabras de Klerkx, Van Mierlo y Leeuwis (2012, p. 1), “la innovación agrícola, en síntesis, se considera un proceso coevolutivo, es decir, un cambio tecnológico, social, económico e institucional combinado”.

Tort (2009, p. 18) la define como “un proceso colectivo donde diversos actores interaccionan y producen conocimientos para la acción”. Sumada la expresión experiencia de innovación para referirse al “conjunto de prácticas que a lo largo del tiempo construyen conocimiento acerca de la innovación que se promueve” (TORT, 2009, p. 18). Ello nos lleva a entenderla como un proceso complejo (CHRISTOPLOS, 2010) y, también, más relacionado con el modelo de extensión dialógico (FREIRE, 1973), implicarla con la puesta en práctica útil de los conocimientos de los propios actores, que genera procesos de aprendizajes sociales (LEEUWIS; PYBURN, 2002).

Al pensar la noción de desarrollo, no hace referencia a la etiqueta de ‘subdesarrollo’ impuesta por el presidente de los EE UU Harry Truman en 1949, cuando describía principalmente a Centro América y América Latina. Una expresión ante la cual aún hoy se identifica a los países de esta región, por no llegar a los estándares impuestos de acumulación de ganancias, tecnología moderna y comercialización. La cual marca a EE UU y Europa, generalmente, como un modelo a alcanzar, sin tener en cuenta las

propias características locales y el propio desarrollo de estos otros territorios, nuestros territorios.

Esta noción no nace casualmente, sino que surge en una época de posguerra, cuando el capitalismo se habría extendido en gran medida, lo que, a su vez, impulsó la creación de numerosas instituciones de regulación de comercio como ser el Banco Mundial (1944), el Fondo Monetario Internacional (1944) y la Organización Mundial de Comercio (1955).

Entre las décadas de los '70 y los '90, se fueron consolidando la modernización y el aumento de las desigualdades sociales. Esto llevó a que posteriormente se acrecentara la demanda social por la sostenibilidad en el desarrollo. Sumado a esto, se comenzó a pensar en las grandes problemáticas que acarrea el cambio climático debido al 'gran desarrollo' de las potencias mundiales y las nuevas tecnologías. El modelo sojero es el mejor ejemplo, con concentración económica y de tierras, explotación económica y de trabajo (AZCUY AMEGHINO, 2016), monocultivos para exportación y no aptos para consumo, utilización desmedida de agroquímicos, entre otros aspectos.

A partir de los '90, comenzaron a observarse diferentes fenómenos, una mayor reflexividad respecto de la concepción de desarrollo; la emergencia de movimientos sociales; el surgimiento de la categoría 'agricultura familiar' y la visibilización de un multiculturalismo. Además, la multiplicación de los enfoques participativos y debates que apuntaron a una mirada más compleja que contemple la sostenibilidad y visibilización de los daños ambientales.

En el presente artículo se piensa el desarrollo como un término que, además del sentido económico que profesa, también visibiliza los valores locales, originarios, culturales o endógenos, como bien destacan Oostindie y Broekhuizen (2008) de los pueblos. Lo local justamente contiene un valor agregado socio cultural que lleva a la misma comunidad a cuidar y visibilizar su ambiente y contexto. A dar cuenta de su valorización histórica y la posibilidad de comercializar, en conjunto, algo único y propio, que a su vez desemboca en su propio fortalecimiento (MONTERO, 2009).

Es importante mencionar que en el presente trabajo se entiende a la Economía Social desde los lineamientos teóricos de José Luís Coraggio (2010), quién propone reflexionar sobre el trabajo centrado en el desarrollo de las capacidades de todos:

[...] Una economía del trabajo gestionada por colectividades de trabajadores autonomizados de patrones, que trabajan por cuenta propia o asociados por su libre decisión, que no ven a los compradores como 'portadores de dinero', sino

como otros trabajadores con necesidades que tienen el orgullo de satisfacer con su trabajo (CORAGGIO, 2010, p. 80).

Por otra parte, es relevante agregar que el enfoque de la Economía Social es uno de los pilares conceptuales y metodológicos que han guiado el proceso del mercado desde sus inicios.

Finalmente, otra de las concepciones que han guiado la construcción del equipo y del mercado es la de sustentabilidad. En este sentido, teniendo en cuenta lo expuesto por el Ministerio de Desarrollo Social, el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, Universidad Nacional de la Plata y Universidad Nacional de San Martín (s/f), "decimos que un proceso es sostenible/sustentable cuando puede mantenerse por sí mismo, sin perder recursos existentes. También significa no agotar recursos naturales que intervienen en ese proceso" (p. 47). Sin dejar de lado, la idea de sustentabilidad como perdurabilidad en el tiempo, para que este tipo de procesos se desarrollen y generen impacto territorial para una mejor calidad de vida de las y los pobladores.

Sobre la agricultura familiar en la provincia de Misiones

A nivel nacional, el 17 de diciembre del 2014 se sancionó la Ley 27.118: "Reparación Histórica de la Agricultura Familiar". Luego se promulgó el 20 de enero del 2015, con el objetivo de contribuir a la seguridad y soberanía alimentaria del pueblo y visibilizar un sector poblacional del ámbito rural poco tenido en cuenta en las decisiones políticas.

En tanto, en la provincia de Misiones, organizaciones de la AF junto a Diputados provinciales escribieron un proyecto de ley que se sancionó a fines del año 2015. Es así que Misiones tomó como modelo de producción a la AF, a partir de la sanción de la Ley VIII - 69 Agricultura Familiar.

En el primer artículo, la ley describe: "Adóptese como modelo de desarrollo productivo, económico, social y ambiental a la AF en toda su diversidad, la que es sujeto prioritario de las políticas y acciones que se ejecutan desde las diferentes áreas del Gobierno Provincial".

Luego de la sanción de esta ley, se creó la Secretaría de Estado de Agricultura Familiar - con rango de Ministerio- organizada a través de tres subsecretarías: Desarrollo Productivo, Comercialización y Desarrollo Territorial. Estas pasan a atender la población de agricultores familiares organizado por unidades familiares y otras agrupadas en organizaciones formales e informales de la economía social. También esta

Ley generó distintas líneas de desarrollo en tanto a lo socio-productivo y organizativo, con el fin principal de promover la soberanía alimentaria en la provincia.

Otro aspecto relevante a nivel social y cultural es que la Ley incluye en su normativa a integrantes de pueblos originarios como agricultores. Los pueblos originarios, según el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), identifica a los indígenas con el concepto de Pueblo. Así, en el Artículo 1, apartado A, los define como: “pueblos tribales en países independientes, cuyas condiciones sociales, culturales y económicas les distingan de otros sectores de la colectividad nacional, y que estén regidos total o parcialmente por sus propias costumbres o tradiciones o por una legislación especial”.

Es así que la Subsecretaría de Desarrollo Territorial, a través del programa provincial *Ka'aguy Yma - Territorio, naturaleza y organización*, lanzó una línea de trabajo con jóvenes de la AF y de los pueblos originarios denominado *Tierra y territorio*. A partir de esta se comenzó a trabajar con esta población en el municipio de Bonpland.

Finalmente, en cuanto a la provincia de Misiones, es importante aclarar, “los mbyá son uno de los tres grupos guaraní mayoritarios de la región, junto con los avá-chiripá y los Paï-Tavyterá” (WILDE, 2002, p. 2).

Experiencia Mercado de la Economía Social y Sustentables (MESS)

Este mercado fue impulsado por jóvenes, productores y emprendedores locales, acompañados por un equipo técnico que será descripto más adelante.

El MESS, surgió de un proceso continuo que comenzó en agosto del 2017. En distintos talleres-encuentros generados con el fin de atender las problemáticas planteadas por las y los jóvenes del municipio de Bonpland. En los cuales se destacó la falta de oportunidades y espacios recreativos - culturales y laborales. Dichos talleres fueron desarrollados por el equipo técnico interdisciplinario que acompañó y acompaña al MESS, en el marco de la línea de trabajo *Tierra y Territorio*, mencionado anteriormente.

La idea se fue tejiendo y en el mes de marzo del 2018, se realizó una convocatoria abierta y se expuso la propuesta de crear un espacio de comercialización en el municipio. Allí se presentaron distintos interesados e interesadas, en su mayoría adultos, que se dedicaban a la producción primaria de la AF, así como artesanas/os y emprendedores del pueblo y de las comunidades mbyá guaraní del municipio.

Durante tres meses, el grupo intersectorial planificó y gestionó el mercado en conjunto con las y los pobladores. Es así que el 14 de julio del 2018 se realizó su lanzamiento y fue motivo de festejo para el municipio, en el cual asistieron distintas autoridades del poder ejecutivo provincial y otras instituciones locales.

Al mismo tiempo, surgió el interrogante entre los pobladores sobre la perdurabilidad del espacio, ya que hubo otras experiencias con características similares que habían fracasado anteriormente dentro del pueblo. Este aspecto en sí podría ser, y tal vez fue para quienes dejaron de conformar el MESS, un factor de desconfianza hacia el proyecto, en términos de lo que expresa Rotter (1971) al hablar de qué elementos promueven o no la confianza y cooperación de un grupo respecto de un fin determinado.

Sin embargo, también significó un factor de confianza para el grupo que aún hoy forma parte del MESS. Así como la creación de diferenciales para que aquella experiencia negativa no ocurriese nuevamente, y que justifican el por qué es considerado como un proceso de innovación (KLERKX; VAN MIERLO; LEEUWIS, 2012). Tales como no sumar productos de reventa o incorporar la perspectiva de la sustentabilidad dentro de los diferentes productos ofrecidos (desde frutas y verduras sin agrotóxicos, pedido de bolsas reutilizables a los consumidores o reciclaje de diferentes objetos). Sumadas la constancia en las reuniones, tareas y normativas a cumplir, escuchar a aquel que quisiera aportar al mercado, entre otros aspectos que devienen en una confianza compartida y un grupo que perdura. Así como el ser reconocido por los demás pobladores.

Es aquí, donde el equipo técnico cumplió un rol importante, teniendo en cuenta los principios de la Psicología Comunitaria. Ya que generó herramientas de reflexión sobre los procesos autogestivos comunitarios de emprendedores. Hicieron hincapié en el reconocimiento de sus saberes, de su organización, y por sobre todas las cosas, de su trabajo y la relevancia del mismo dentro del contexto en el que se encontraban y encuentran. Lo que llevó a lograr poder desprenderse de la creencia estereotipada de posible fracaso.

Teniendo en cuenta que los estereotipos son definidos cómo:

Creencias más o menos estructuradas en la mente de un sujeto sobre un grupo social. Son las características “*descriptivas de*”, “*atribuidas a*”, o “*asociadas a*” los miembros de categorías o grupos sociales. Se trata de generalizaciones que ignoran en parte la variabilidad de los miembros de un grupo y que tienen un carácter resistente al cambio (PÁEZ, 2003, p. 9).

En este sentido, el equipo técnico en conjunto con el grupo de emprendedores construyó con el tiempo una confianza interpersonal que permitió mantener el mercado como un espacio de comercialización estable.

Se entiende por confianza interpersonal a la expectativa personal o grupal respecto de que la palabra, promesa, o afirmación verbal o escrita de otra persona o grupo, es fiable (ROTTER, 1971). Así también Boon y Holmes (1995) postulan que confiar refiere a creer en la verdad de las palabras, compromisos o afirmaciones (implícitas o explícitas) de otras personas o grupos cuando no hay suficientes elementos para estar seguro de que así sea.

Puede sumarse aquí la relevancia que manifiesta Maritza Montero (2004) de la participación y el compromiso como dos factores claves y complejos. Ya que implican diferentes y numerosas cualidades, dentro de los procesos de transformación que se producen en el trabajo comunitario, que compete a todas las partes intervinientes en los propósitos propuestos. Estos aspectos son planteados en los diferentes espacios conjuntos del MESS.

Otro marco conceptual para sumar a este análisis es la Teoría de la Identidad Social (PÁEZ, 2003, p. 1) que “estudia la conducta intergrupala que se produce cuando uno trata o es tratado por otros en virtud de su pertenencia a un grupo y no en función de sus características personales”. Se trata de la identificación a las características de un grupo (generalmente asociado a características positivas por el contexto social) y cómo, más allá de las características de personalidad de tipo subjetivas, hay otras que convergen y se conforman en pos del grupo del que se es parte. Páez (2003, p. 1), además, sostiene que “se ha constatado que hay diferencias importantes entre las conductas de la gente cuando interactúan en el ámbito interpersonal, como individuo frente a individuo, en comparación a cuando interactúan como miembros de un grupo frente a otro”.

El equipo técnico busco trabajar, mediante diversas técnicas comunicativas y dinámicas grupales, la reconstrucción y desnaturalización de esos estereotipos asociados al fracaso. Construir con las herramientas del trabajo cogestivo, de la economía social, de la psicología comunitaria, de la comunicación social, más la predisposición colectiva, la visión de que un proyecto puede perdurar en el tiempo.

Cuando hablamos de cogestión nos referimos al trabajo que implica relación entre varios actores y sectores que a través del diálogo buscan construir, definir y llegar a acuerdos comunes para el territorio en el cual se está. En palabras de Pimentel Equihua (2005, p. 60), la cogestión parte de supuestos como:

Respeto a la pluralidad de pensamientos, conocimientos, y sentido de equidad, justicia social y democracia, basado en condiciones de completo acceso a la información de los problemas relevantes, libertad y capacidad para organizarse, libertad para expresar necesidades y problemas, un medio ambiente no discriminatorio; además de considerar que los procesos son complejos, contradictorios, confusos, envolviendo frecuentes cambios, sorpresas, información contradictoria, lo cual requiere reconocer que no hay una “única y objetiva” solución para el manejo de recursos naturales.

Sin embargo, tal como sugieren Landini, Vargas, Bianqui, Mathot y Martínez (2017), es importante no idealizar el trabajo cooperativo o asociativo en el contexto del desarrollo rural. Si bien se trata de una estrategia muy utilizada, y que, en muchos casos, ha resultado exitosa, como lo está siendo hasta el momento en el caso del MESS. También conlleva conflictos y disputas que requieren de mucho esfuerzo e implicancia de todas las partes. Lo que también aclaran estos autores es que extensionistas o referentes no son quienes deben estar a cargo de cada tarea, sino que tienen que representar una herramienta funcional, aún más dentro de un circuito de relaciones.

Organización del MESS

La organización del mercado requiere de distintas instancias de encuentro, según lo establecido por su reglamento interno:

- Mesa de trabajo: es un espacio de socialización y de toma de decisiones entre todos y todas las integrantes del MESS, incluidas las instituciones. Su objetivo es informar, planificar y evaluar.
- Día del mercado: se lleva a cabo los primeros y segundos sábados de cada mes en la terminal de ómnibus del municipio y participa de manera itinerante en otros espacios en la provincia.
- Reunión del equipo técnico: divide sus actividades en: a) **Instancias grupales Internas**: son espacios de análisis colectivo, definición de estrategias y elaboración de propuestas y planificación de actividades. Con periodicidad mensual para la discusión de avances y resultados y de gestiones varias. b) **Instancias grupales en la Mesa de trabajo** a través del acompañamiento, la generación de dinámicas participativas en comisiones, la sistematización y socialización de lo trabajado, con periodicidad mensual. c) **Instancias grupales en el MESS**: acompañamiento en los días de comercialización en la generación de vínculos solidarios, registro fotográfico, entre otros.

Ser parte de este proyecto garantiza a las y los productores, emprendedores y miembros del equipo técnico, un espacio de encuentro, de comercialización y de auto-reconocimiento, en el cual se profundizan en los valores de solidaridad, cooperación, igualdad, respeto y tolerancia que representen el camino para el desarrollo local, a través de una propuesta económica, social, cultural y política. Lo cual, como bien se ha mencionado, mantiene la lógica de la economía social (CORAGGIO, 2010) y la de fortalecimiento de la comunidad (MONTERO, 2009).

Así también, en este detalle de la organización del mercado podemos ubicar los espacios en los que se llevan a cabo aprendizajes sociales, intercambio y de reflexividad sobre la práctica, que serán descriptos más adelante.

Equipo intersectorial, herramientas y desafíos

Está compuesto por el Municipio de Bonpland; la Subsecretaría de Desarrollo Territorial, dependiente de la SEAF; estudiantes de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM; una becaria de CONICET y docente de la Lic. en Psicología y la Fundación Organización para Sociedades Inclusivas (OASI).

Su objetivo principal, en forma cogestiva, es ser generador de diálogo con distintas instituciones y organizaciones sociales. Asimismo, favorecer espacios y políticas públicas diferenciales para la AF y los pueblos originarios.

Está integrado por personas con diversas formaciones, comunicación social, trabajo social, psicología, educación, administración agraria y administración de empresas; trayectorias de vida y diversidad etaria. De esta manera, se enriquece la comprensión de la realidad desde distintas perspectivas, deseos, aspiraciones y sobre todo desde la idea de co-construcción.

Existen diversas formas de abordar las diferentes temáticas que surgen en las reuniones y los espacios de comercialización. Es así, que para quienes provienen de ámbitos más académicos, su trabajo es a partir de las propuestas de intervención y acompañamiento como profesionales, técnicos y estudiantes en formación profesional, sumando la construcción de documentos científicos y populares para visibilizar la experiencia.

En tanto, para las instituciones estatales, tanto local como provincial, es a través del asesoramiento técnico, acompañamiento en la gestión de recursos y articulación

con otras organizaciones de esta manera permite generar espacios y recursos para el fortalecimiento socio-organizativo y el desarrollo local.

Finalmente, para el tercer sector, su intervención es impulsar y asociarse como parte de este espacio, gestión de recursos, buscar garantizar la igualdad de oportunidades, el trabajo colectivo y tomas de decisiones en forma conjunta.

A todo este intercambio intersectorial podría analizarse como una gran y compleja interfaz social, siguiendo los escritos de Long (2007, p. 445), quien define a la misma como “un punto crítico de intersección entre los mundos de vida, campos sociales o niveles de organización social en donde es más probable localizar discontinuidades sociales, basadas en discrepancias en valores, intereses, conocimiento y poder”.

Donde confluyen iniciativas, proyectos, acciones, vínculos y conflictos, y mediante ello dinámicas de conocimiento en medio de un proceso complejo de negociación, adaptación y transformación. Todo ello debido al choque de paradigmas, de intencionalidades, puja de significados, relaciones de poder, discursos múltiples y, sumado a todo ello, las dinámicas emocionales, que en definitiva buscan lo mismo: el fortalecimiento del grupo humano y del mercado.

Ahora bien, la mayor parte de los desafíos que se presentaron fueron de caracteres organizativos, interpersonales y aprendizaje de conceptos. Además, el auto-reconocimiento y fortalecimiento de un grupo de trabajo y la conformación de un equipo técnico en el que, así como responde desde las diferentes instituciones a las que pertenece, también es atravesado por un factor emocional y subjetivo, que a veces facilita o dificulta los intercambios interpersonales.

Sin dejar de entender que el espacio y la organización social necesariamente implican estas cuestiones y, a su vez, las organizaciones representan un elemento de gran relevancia y sostén dentro de una comunidad en tiempos de transformación y crisis.

Este proceso llevó a que innumerables veces surgiera la pregunta sobre cuál es o sería el rol del equipo técnico, en este proceso de creación y sostenimiento del MESS y el complejo entramado de relaciones.

Ahora bien, además de las concepciones antedichas, se describirán a continuación aquellas que fueron guiando la respuesta a esta pregunta. Comenzando por *intervención comunitaria*, que en palabras de Lapalma (2001), refiere a los:

Procesos intencionales de cambio, mediante mecanismos participativos tendientes al desarrollo de recursos de la población, el desarrollo de organizaciones comunitarias autónomas, a la modificación de las representaciones de su rol en la sociedad y sobre el valor de sus propias acciones para ser activo en las condiciones que las marginan y excluyen.

Aquí la impronta apunta a la participación activa de la comunidad, donde las voces y necesidades que guían el proceso son de las y los propios miembros comunitarios. En cambio, el equipo interventor, por llamarlo de alguna manera, cumple más bien un rol de coordinación, en la búsqueda conjunta con el grupo comunitario de identificar y visibilizar las necesidades, herramientas, objetivos, características y problemáticas que se tengan en ese momento.

Estas intervenciones también son pensadas desde la concepción de *aprendizaje social* (social learning) de la escuela de Wageningen (LEEUWIS; PYBURN, 2002), que refiere a la capacidad de aprendizaje que surge mediante la interacción de diferentes actores sociales que se encuentran en un contexto determinado y con una problemática común. Los autores apuntan a que se aprende gracias a la diferencia existente de cada actor implicado, donde pueden observarse procesos de innovación como lo fue el MESS dentro del municipio.

Otro aspecto a tener en cuenta es que el fin que guía la participación de la comunidad y el quehacer del equipo debe estar enfocado a su *fortalecimiento*, esta concepción implica:

El proceso mediante el cual los miembros de una comunidad (individuos interesados y grupos organizados) desarrollan conjuntamente capacidades y recursos, para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, consciente y crítica, para lograr la transformación de su entorno según sus necesidades y aspiraciones, transformándose al mismo tiempo así mismos (MONTERO, 2003 apud MONTERO 2009, p. 616).

Este proceso, menciona la autora, no implica fortalecer a los débiles, por el contrario, implica desarrollar e identificar capacidades, obtener y administrar recursos y transformar el espacio y bienestar colectivo, para lograr superar las relaciones de opresión y sumisión.

Otro aspecto a destacar en este proceso es la acción de dialogar, reflexionar y consensuar, de cierta manera, entre todas las partes y subpartes respecto de cada decisión, novedad, conflicto, herramienta, propuesta, etc. que se presente en el marco del MESS. Este diálogo puede pensarse en términos de lo que Rosana Guber (2005)

denomina *reflexividad*, que refiere a las decisiones y elecciones que toman las personas que llevan a cabo un proceso de intervención social, o dentro de sus propios espacios individuales, a partir de la comprensión y expresión de lo que interpretan de las mismas. El desafío justamente está en el proceso de lograr entender al otro desde su propio lugar y viceversa para lograr espacios comunicativos y mensajes medianamente comunes.

En definitiva, para la autora es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente -sentido común, teoría, modelos explicativos- y la de los actores o sujetos/objetos (GUBER, 2001, p. 54). Lo cual permite evaluar cómo se está encaminando el trabajo, qué precisa reverse, qué no se está comprendiendo, entre otros puntos de análisis.

Finalmente, se puede decir que el trabajo con grupos y comunidades requiere de estas herramientas prácticas y teóricas sin dudas, al menos han resultado las más convenientes hasta el momento, lo que no quita que los procesos de transformación, la propia formación y la necesidad de quiénes conforman el MESS nos lleven a búsquedas diferentes.

Conclusiones

Respecto a lo expuesto anteriormente se puede afirmar que ser parte de este proceso, implica formación y reflexión constante, en la cual, el equipo técnico es un agente de cambio que busca aportar y construir desde el compromiso social a través de los saberes y de las experiencias. Sumado el abordaje cogestivo y el diálogo entre todos los actores e instituciones involucradas, en pos de una ciudadanía participativa y comprometida con sus realidades.

El equipo técnico tiene un compromiso emocional y social que va más allá de los procesos de formación continua. Cada una/o de las/os integrantes aporta más que la suma de sus saberes, y se compromete a ser parte de un mercado compuesto por personas con vivencias individuales muy variadas.

El o los roles que tiene el equipo técnico en este proyecto, más allá de aportar herramientas, sugerir, mediar o gestionar, es el crecer y formarse constantemente con las y los integrantes que comercializan en este mercado. Es desafiar(se), encontrar(se), aprender y desaprender, es construir y construirse constantemente. Lo que no significa que no existan conflictos, esperables en cualquier interacción interpersonal, que son de gran relevancia para la transformación de un proceso o fenómeno social, pero que sí implican la atención necesaria para que el proceso grupal no se derrumbe.

En este pensar los roles, nos lleva también a la necesidad de correr el papel protagónico del equipo técnico, que suelen tener las intervenciones más bien transferencistas, en el cual se busca que la voz circule dentro de los procesos grupales y la toma de decisiones. Como también pensar que el grupo del MESS perdure en el tiempo sin la constancia o la intervención del equipo técnico.

Sumado a todo ello, pensar la transformación como un proceso en el cual necesariamente debe crearse un espacio de confianza entre las partes implicadas. Tanto para que cada persona se sienta a gusto siendo parte, pero para que también se pueda evaluar, personal como de forma colectiva, si efectivamente se trata de un espacio útil o productivo. Que, de no ser así, es necesario el aporte e intervención de cada miembro, desde una perspectiva participativa, sin jerarquías, roles enquistados o relaciones de poder desequilibradas.

Respecto a esto último, se debe tener en cuenta el modo en que fue construido el MESS. Partió desde las bases de una demanda local y puesta en marcha por los propios actores sociales, con el acompañamiento del equipo técnico sí, pero desde un interés comunitario propio.

Así también, en términos de Maritza Montero (2012), se busca no dejar de pensar las dimensiones ético-políticas de toda intervención, en donde el otro no es un objeto, como se lo veía en pensamientos más clásicos, sino que se trata de un otro igual o diferente tal vez. Sin embargo, se busca no verlo desde la propia construcción social, sino comprender que el otro 'es', no en términos de lo que uno cree, sino en los términos que esa persona se ha construido a sí misma y que, en parte también, ha sido construido por un contexto particular.

Otro aspecto a destacar es la impronta que brinda Montero (2009) sobre el fortalecimiento de la comunidad en el sentido de hacer visibles aquellas herramientas y recursos que tiene por sí misma para resolver sus propias necesidades. En donde los espacios de reflexividad han ido demostrando resultados benéficos para lograr objetivos dentro del MESS.

Ahora bien, en esta instancia el MESS se encuentra atravesando un nuevo desafío: "el de formalizarse para la obtención de una personería jurídica que permita el desarrollo y articulación de programas y proyectos de diferentes escalas para fortalecer y contribuir a la instalación de este mercado como una alternativa local" (GIMÉNEZ, 2020, p. 43). Lo que llevará al grupo en general a otras herramientas por trabajar.

Podemos concluir que este proceso de desarrollo e innovación local, es considerado de relevancia social tanto para la comunidad de Bonpland - por su relación

directa con las y los integrantes del MESS y el tiempo en el que mismo permanece activo -, como así un potencial aporte para los estudios científicos de las Ciencias Sociales, Estudios Rurales, la Psicología Social Comunitaria, la Psicología Rural, entre otras, así como un desafío a seguir acompañando.

Referencias

AZCUY AMEGHINO, Eduardo. La cuestión agraria en Argentina: Caracterización, problemas y propuestas. **Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios**, Buenos Aires, n. 45, p. 5-51, 2016.

BERGER, Peter; LUCKMANN, Thomas. **La construcción social de la realidad**. Buenos Aires: Amorrortu. 2003.

BOON, S.; HOLMES, J. La dinámica de la confianza interpersonal: resolver la incertidumbre ante el riesgo. In: ROBERT, H.; JO, G. (Eds.) **Cooperación y conducta prosocial**. Madrid: Visor, 1995. p. 213-234.

CHRISTOPLOS, Ian. **Cómo movilizar el potencial de la extensión agraria y rural**. Roma: FAO, 2010.

CORAGGIO, José Luís. Primera Parte: Economía Social. Conceptos para el análisis. 3. Los principios de institucionalización de lo económico. In: CITTADINI, R. et al. (Comp.). **Economía Social y Agricultura familiar**. Hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención. Buenos Aires: Ediciones INTA, 2010. p. 25-144.

FREIRE, Pablo. **¿Extensión o comunicación?: La concientización en el medio rural**. Buenos Aires: Siglo XXI, 1973.

FORO NACIONAL DE AGRICULTURA FAMILIAR. **Documento Base del FoNAF para implementar las políticas públicas del sector de la Agricultura Familiar**. Argentina, 2007.

GIMÉNEZ, Mayra. **Estrategias de las organizaciones de la agricultura familiar en momentos de crisis**. Análisis de las experiencias organizacionales de la Unión de trabajadores de la tierra Misiones UTT y el Mercado de la Economía Social y Sustentable de Bonpland. MESS, en la provincia de Misiones período 2016-2019. (Tesis de grado). Universidad Nacional de Misiones, Argentina, 2020.

GUBER, Rosana. **La etnografía, método, campo y reflexividad**. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2001.

GUBER, Rosana. **El Salvaje Metropolitano: Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo**. 1. ed. Buenos Aires: Paidós, 2005.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS REPÚBLICA ARGENTINA. **Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas**. 2010.

KLERKX, Laurens; VAN MIERLO, Barbara; LEEUWIS, Cees. Adaptive management in agricultural innovation systems: the interactions between innovation networks and their environment. **Agricultural Systems**, v. 103, n. 6, p. 390-400, 2012.

LANDINI, Fernando; BIANQUI, Vanina; MATHOT, María Inés; VARGAS, Gilda; MARTINEZ, Manuela. Contributions to group work and to the management of collective processes in extension and rural development. **Journal of Rural Studies**, v. 56, p. 143-155, nov. 2017.

LAPALMA, Antonio. El escenario de la intervención comunitaria. **Revista de Psicología**, Universidad de Chile, v. 10, n. 2, p. 61-70, 2001. Disponible em: <<https://revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/view/18573/19619>>. Acceso em: 28 nov. 2020.

LEEUWIS, Cees; PYRBURN, Rhiannon. Social learning in rural resource management: Introduction to the book. In: LEEUWIS, Cees; PYRBURN, Rhiannon (Eds). **Wheelbarrows full of frogs: social learning in rural resource management**. The Netherlands, Assen: Koninklijke van Gorcum, 2002

LEY 27.118 - **Reparación histórica de la agricultura familiar para la construcción de una nueva ruralidad en la argentina** - 20 de enero del 2015. Disponible em: <<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/240000-244999/241352/norma.htm>>. Acceso em: 28 nov. 2020.

LEY VIII - NRO. 69 - **Agricultura familiar**. 2 de Octubre de 2015. Disponible em: <<https://agrifam.misiones.gob.ar/ubicacion/legislacion>>. Acceso em: 12 ago. 2019.

LONG, Norman. **Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor**. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2007

MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL, MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA, UNIV. NACIONAL DE LA PLATA Y UNIV. NACIONAL DE SAN MARTÍN. **El rol del estado en la sustentabilidad**. En Material docente: módulo economía social y solidaria. Diploma de Operador/a Social con Orientación en Agroecología, Urbanismo, Hábitat Social y Producción e Intervención Cultural y Popular. Buenos Aires.

MONTERO, Maritza (2004). Relaciones entre psicología social comunitaria, psicología crítica y psicología de la liberación: una respuesta latinoamericana. **Psykhé**, Santiago de Chile, v. 13, n. 2, p. 17-28, 2004. Disponible em: <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282004000200002>. Acceso em: 28 nov. 2020.

MONTERO, Maritza. El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances. **Universitas Psychologica**, Bogotá, v. 8, n. 3, p. 615-626, 2009. Disponible em: <<https://www.unrc.edu.ar/unrc/psc/pdfs/biblio/4.%20Montero.pdf>>. Acceso em: 28 nov. 2020.

MONTERO, Maritza. **Hacer para transformar: el método en la psicología comunitaria**. 1. ed. 2. reimp. Buenos Aires: Paidós, 2012.

ORGANIZACIÓN NACIONAL DE TRABAJO. **Convenio Núm. 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes**. Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Artículo 1, apartado a). 2014.

OOSTINDIE, Henk; BROEKHUIZEN, Rudolf van; BRUNORI, Gianluca; PLOEG, Jan Douwe van der. The Endogeneity of Rural Economies. In: PLOEG, J. D. van der; MARSDEN, T. **Unfolding Webs**. Assen: Van Gorcum, 2008. p. 53-67. Disponible em: <<https://library.wur.nl/WebQuery/wurpubs/fulltext/368783>>. Acceso em: 28 nov. 2020.

PÁEZ, Darío. Relaciones entre grupos, estereotipos y prejuicio. In: PÁEZ, Darío (Coord.). **Psicología social, cultura y educación**. Madrid: Pearson, 2003.

PIMENTEL EQUIHUA, José Luis. **Organización social autogestiva y cogestión en el río Júcar: el caso de la Acequia Real del Júcar**, Comunidad de Valencia. Tesis doctoral. Universidad de Córdoba, España, 2005.

RODRÍGUEZ, Francisco; PERUCCA, Clorinda; KOSTLIN, Laura; CASTIGLIONI, Guillermo. La Feria Franca de San Vicente (Misiones) y sus efectos en la organización interna de las unidades familiares de producción. In: CITTADINI, R. et al. (Comp.). **Economía Social y Agricultura familiar**. Hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención. Buenos Aires: Ediciones INTA, 2010, p. 145-170.

ROGERS, Everett. **Diffusion of innovations**. Nueva York: Free Press, 1962.

ROTTER, Julián. Generalized expectancies for interpersonal trust. **American psychologist**, v. 26, n. 5, p. 443-452, 1971.

TORT, María Isabel. Enfoques de la extensión rural. En nuestro agro: ¿Evolución, complementación u oposición? In: BALSÁ, J.; MATEO G.; OSPITAL, M. (Comp.) **Pasado y presente en el agro argentino**. Buenos Aires: Lumiere, 2009. p. 428-450.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene. Coord. **Estrategias de investigación Cualitativa**. 1. ed. Barcelona: Editorial Gedisa, 2006.

WILDE, Guillermo. **Exploración por los imaginarios de la selva misionera**. Informe final del concurso: Política y geopolítica de la ecología en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. 2002. Disponible em:
<<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/politica/wilde.pdf>>. Acceso em: 28 nov. 2020.